

Montserrat Gómez-Osuna | *Pintura en sí*  
25 junio - 30 septiembre, 2023

Hablemos de pintura. Ante las obras de Francisco Bores, Benjamín Jarnés escribió en 1927 que sólo podrían titularse *Pintura*, pues el fundamento estético que las promovía no era otro que el de un arte en sí. *Pintura en sí* da título a la exposición de Montserrat Gómez-Osuna en La Casa Amarilla con el propósito de nombrar "la idea plástica", que restituye "la pintura-ella-misma". No son conceptos nuevos sino ya centenarios, desde que, entre 1926 y 1932, fueran explorados -como Eugenio Carmona analizó en el catálogo de la exposición *Pintura fruta-* por el grupo de jóvenes artistas residentes en París con obras que marcaron un *estado* y definieron una nueva *tendencia*: la figuración lírica, todavía hoy vigente con nuevos y continuos desarrollos. Las obras de Montserrat Gómez-Osuna comparten muchos de los intereses que motivaron en aquellos artistas el deseo de liberar la pintura "de todo lo que da forma a una época", diría Tériade; una posición nada cómoda hoy, y en la que, pese a todo, la artista persevera.

Montserrat Gómez-Osuna está convencida de que si no se hubiera dedicado al arte sería paisajista. ¿Qué son sino jardines sus pinturas? Como en los jardines sus pinturas acogen la memoria de espacios conectados y entrelazados entre sí, en los que todo fluye y se desmaterializa en formas que pierden su arraigo con la realidad para asentarse en el recuerdo y la ensoñación. La memoria, el deseo y la intuición guían el proceso de creación. Decía Bores: "Procedo como si fuera a hacer una pintura abstracta que metamorfoseo en un momento dado para introducir en ella unas alusiones a lo real. No procedo de la realidad a la abstracción, sino que, por el contrario, los elementos pictóricos de mis composiciones, volúmenes, manchas, etc., se transforman en cabezas, frutas, barros, etc., recreando de esta forma a la naturaleza, pero sin, por eso, perder de vista la realidad-pintura que me ha servido de apoyo". Como en la obra de Bores, la realidad-pintura está presente en la obra de Montserrat Gómez-Osuna: "Se podría decir que el paisaje es recurrente en lo que hago, pero parto más de sensaciones o ideas que de reflejos fieles de la realidad". Tériade estaba convencido de que "las alusiones a lo real eran una realidad lírica exaltada por la memoria".

La idea de pintura prima sobre la idea de cuadro o de escultura en la obra de Montserrat Gómez-Osuna pues, en definitiva, se trata de hacer pintura desde el interior de ella misma más allá del soporte elegido, sea papel, madera o barro, y de los límites convencionales que distinguen técnicas y géneros.

La pintura transita ágil de la tabla al barro, que la artista modela con deleite, sin apenas interrupciones. Y aunque los tiempos específicos que determinan la acción de cada proceso difieren, los resultados coincidirán en un estadio de continuas alteraciones en el flujo temporal y espacial donde tiene lugar la asunción de un mundo de imágenes que perseveran en el deseo de contagiarse su naturaleza soñada.

Montserrat Gómez-Osuna pinta como si cultivara un jardín, siempre a la espera de lo impensado cuya súbita y espontánea presencia agitará un escenario ajeno a la complacencia de toda posible organización, abierto como está a obtener un *ambiente*, que no es sino la unidad de las correspondencias pictóricas. Así sucede, de manera distinta, en cada una de sus obras, dibujos, pinturas o esculturas, fragmentos de un enorme tapiz natural que le permiten ensayar nuevas posibilidades sin otros elementos que el color y las formas, abonados por la pulsión de los gestos, trazos y recortes que seccionan la figuración quebrándola en planos, sin pérdida de plasticidad. La luz se alía con el color para crear atmósferas y también para notificar la decisión de interrumpir la relación de la imagen con lo real, toda vez que la primacía del instinto da entrada a la imaginación y con ella a lo inesperado. Pintar por encima de todo, más allá del asunto que, para Montserrat Gómez-Osuna, resulta ser la pintura misma. Sobre papel, tabla o barro. No hay límites, cuando la investigación se impone.

Montserrat Gómez-Osuna no siente necesidad de titular sus obras: son *Pintura* y ese es el único nombre que les corresponde. *Pintura*, con mayúscula. En ocasiones cede a la solicitud del público espectador, tan necesitado de referencias, y bautiza a sus cuadros y esculturas de un modo muy sencillo en apariencia: *Bodegón*, *Paisaje*, *Bodegón sobre paisaje*, *Jarrón...* que poco ayuda a desvelar aquello que desde lo más profundo asoma en la superficie. [Chus Tudelilla. La Casa Amarilla, Zaragoza]